

tomar parte los autores de las memorias, las cuales se darán por no presentadas si se infringe esta disposición.

VII.—Después de que la Academia haya acordado el premio o recompensa a algún trabajo, el Secretario Perpetuo abrirá el pliego cerrado que le corresponda y publicará el nombre del autor. Los pliegos correspondientes a memorias no premiadas se conservarán cerrados, salvo que los autores decidan lo contrario.

VIII.—Todas las memorias que se presenten a concurso, sean o no premiadas, pasarán a ser propiedad de la Academia, la cual podrá publicarlas cuando el jurado así lo indique y ella lo apruebe, con el nombre del autor si éste así lo desea, o sin él. Los pliegos cerrados de memorias no premiadas o no recompensadas, se inutilizarán al cabo de seis meses.

IX.—La Academia obsequiará a los autores de las memorias premiadas con un tiro de sus respectivos trabajos".

Por resolución especial de la Academia, el plazo para recibir los trabajos expirará el 10. de diciembre próximo.

La Academia señala, como premio para cada uno de los temas, la cantidad de cien pesos y el diploma respectivo.

México, D. F., 31 de julio de 1940.

El Presidente,

ROSENDO AMOR E.

El Secretario Perpetuo,

ALFONSO PRUNEDA.

"Las bases fisiológicas de la práctica médica" de Best y Taylor, al alcance de los lectores de habla española

NOTA BIBLIOGRAFICA

Por J. J. Izquierdo.

Aun cuando desde que apareció en 1937 la obra de los Profesores de Fisiología de Toronto, Best y Taylor, "Las Bases Fisiológicas de la Práctica Médica" * la había venido recomendando tanto a estudiantes de medicina como a médicos, comprobada con frecuencia que muchos de los individuos a quienes la recomendaba no llegaban a usarla a causa de la insuficiencia de su conocimiento de la lengua inglesa en que se halla escrita. Por

* Best, Ch. H. y N. B. Taylor.—"THE PHYSIOLOGICAL BASIS OF MEDICAL PRACTICE. A University of Toronto Text on Applied Physiology".—Baltimore, William Wood & Co. 1937.

esto, tan pronto como llega a mis manos la traducción española* hecha por el doctor Tomás Durán Quevedo, Profesor Auxiliar de Fisiología de la Universidad de La Habana y Jefe del Laboratorio de Fisiología de la misma, no puedo sino celebrar que gracias a su esfuerzo quede ya la obra al alcance de los lectores de habla española.

Que la obra es recomendable, me lo pareció en primer lugar por encontrar reflejada en ella la corriente evolutiva de la medicina contemporánea, por virtud de la cual nos ha tocado asistir a la transformación con ritmo cada vez más acelerado, de la medicina "arte" en medicina "ciencia", que para sus operaciones fundamentales de diagnóstico y de tratamiento de las enfermedades, se apoya en bases cada vez más amplias de información científica.

La porción más importante de dichas bases, que es sin duda la de índole fisiológica, se ha ido acumulando muy principalmente como resultado de la labor persistente del grupo de trabajadores del laboratorio de fisiología, campo de actividades con frecuencia incomprendido por los médicos, que lo consideran demasiado alejado de su propio campo de acción y dedicado a resolver problemas que les parecen carentes de aplicaciones inmediatas, de las que ciertamente muchas veces han carecido en un principio, por más que luego se haya descubierto que las tienen, y de gran importancia.

Para la formación de dichas bases, durante las últimas décadas, también se han venido recogiendo otros materiales dentro de los hospitales, como fruto de las labores de un nuevo tipo de fisiólogo, el fisiólogo clínico, que al tomar al ser humano por sujeto de sus investigaciones, viene contribuyendo, no sólo a aclarar de modo considerable la índole de los procesos fundamentales que constituyen la enfermedad, sino también a arrojar luz sobre diversos rincones de la fisiología normal que permanecían oscuros.

Best y Taylor pertenecen a la primera categoría de trabajadores. Best es conocidísimo, tanto por su participación con Banting en el descubrimiento fundamental de los extractos activos de páncreas endócrino, como por sus estudios sobre metabolismo hidrocarbonado, sobre la histamina y sobre la colina. Taylor ya había hecho contribuciones experimentales apreciables al estudio del volumen sanguíneo circulante en el hombre; al de las funciones de la glándula paratiroides y al del metabolismo del calcio, cuando le conocí en Cambridge, en donde publicó una memoria acerca de las relaciones entre la frecuencia cardíaca y la temperatura (*Journ. of Physiol.*, tomo 71, pág. 156, 1931), complementando resultados anteriormente obtenidos en los mismos laboratorios por el suscrito en colaboración con Sir Joseph Barcroft (*Ibid.* pág. 145).

* Best, Ch. H. y N. B. Taylor.—"LAS BASES FISIOLÓGICAS DE LA PRÁCTICA MÉDICA.—Texto de Fisiología Aplicada en la Universidad de Toronto".—Traducción española por Tomás Durán y Quevedo. Con notas del traductor intercaladas en el texto, y con la adición de las secciones correspondientes a Órganos de los Sentidos y Funciones de Reproducción, escritas para esta obra por el propio traductor.—Prólogo por Ramón Grau San Martín.—La Habana, Cultural, S. A., 1939-1940. 2 tomos.

A pesar de su categoría de fisiólogos consagrados a la experimentación en los animales de laboratorio, Best y Taylor, al escribir su obra, decidieron juntar por igual los materiales acumulados en el laboratorio y los obtenidos por la investigación clínica. Tal proceder resulta altamente beneficioso para la enseñanza de la fisiología, ya que tal como lo indican en su prefacio los autores, gracias a él se logra que en la formación del futuro médico haya real y provechosa continuidad entre la enseñanza de la fisiología y la de las clínicas; que el estudiante, desde el principio de su carrera, quede convencido de que en el conocimiento de los fenómenos fisiológicos está la base única y firme sobre la cual podrá levantar las únicas interpretaciones con valor real acerca de los síntomas y basar tratamientos racionales de sus enfermos; y que gracias a este convencimiento, adquiera por los fenómenos fisiológicos un verdadero interés, del cual, hay que confesarlo, carece la generalidad de los estudiantes en la actualidad.

Dado el tiempo de que por lo general se dispone en las escuelas de medicina para desarrollar los cursos teóricos de Fisiología Normal, no es de esperarse que durante éstos los alumnos puedan estudiar los capítulos dedicados en la obra que analizamos a la fenomenología de los estados patológicos. Pero es indudable que las numerosas ocasiones que encontrará el alumno para apreciar las conexiones de la fisiología normal con la patológica, bastarán para que ulteriormente busque dichos capítulos, cuando trate de resolver los problemas de fisiología patológica que se le presenten en la clínica, que es el único campo en donde el estudiante de la medicina científica puede aprender de verdad fisiología patológica.

Aparte de las anteriores excelentes cualidades, me causó satisfacción desde un principio, el haber descubierto que en obra tan expresamente planeada para la enseñanza científica del futuro médico, se trataran, seguramente por considerarlas fundamentales para la comprensión de las funciones, multitud de cuestiones que a pesar de la crítica sostenida del tradicionalismo local que no ha dejado de calificarlas de "académicas", innecesarias, o poco accesibles para los estudiantes, desde hace dos lustros he venido incluyendo en los cursos que he tenido a mi cargo. Entre otras, pertenecen a tal grupo, el estudio de los fenómenos fundamentales de los tejidos excitables; el análisis de la función refleja medular de acuerdo con los métodos de Sherrington y sus continuadores; el estudio de las reacciones del equilibrio corporal, según la línea trazada por Magnus; los reflejos condicionados como medio de exploración fecundo de la función cerebral cortical; la función respiratoria de la sangre, sobre los lineamientos de trabajos en que han descollado Barcroft y Van Slyke, etc., etc.

Considero adición muy importante y valiosa en la obra, el centenar de páginas que contiene con citas de artículos especiales, monografías y revistas, ordenadas con referencia a cada uno de sus capítulos, con cuya ayuda el lector estudioso podrá acudir a las fuentes de información más amplia y detallada sobre los puntos que puedan interesarle de modo más especial.

La versión española de "Las Bases Fisiológicas de la Práctica Médica" lleva a guisa de prólogo del doctor Ramón Grau San Martín, un arreglo de la lección inaugural con que su autor, Profesor de Fisiología de la Universidad de La Habana, acostumbra iniciar anualmente sus cursos. A título complementario, contiene cinco nuevos capítulos acerca de las funciones de los órganos de los sentidos y de los órganos de la reproducción, escritos por el traductor, que, además, ha añadido algunas notas a su versión.

Sin dejar de celebrar la aparición de la edición española, que considero que contribuirá eficazmente a levantar el nivel de la enseñanza de la fisiología en los países de habla española, debo hacer notar que el recorrido de un centenar de páginas escogidas al azar, me ha llevado a descubrir algunos descuidos de traducción, que si me permito señalar, es tan sólo para que de publicarse ulteriormente nuevas ediciones, se las sujete previamente a una revisión cuidadosa. Carecen de precisión las traducciones que se han hecho de corriente (**flow**) como circulación (págs. 212 y 219); de bombeo (**pumping**) como impulsión (pág. 225); de retraerse (**recoil**) como manifestarse (pág. 228); de frecuencia (**rate**) como ritmo (pág. 230); de eyección sistólica, como impulsión sistólica (pág. 231); de palanca (**lever**) como nivel (pág. 309); de estasis como éxtasis (pág. 311), etc. Se descubren, además, algunos párrafos en los cuales las ideas originales han sido falseadas y puestas en forma que seguramente resultará incomprensible para el que aprende. Como único ejemplo, citaré un fragmento de la discusión relativa a la naturaleza de los procesos fundamentales del aleteo y de la fibrilación del corazón, que puede traducirse como sigue de la página 318 de la edición inglesa: "Mayer produjo un movimiento de circo en la sombrilla de la medusa, creando un bloqueo local y aplicando un excitante sobre uno de los lados de la región bloqueada. Como resultado del bloqueo, la onda de contracción que resultó fué forzada a tomar un camino unidireccional, y después de completar el circuito del disco de tejido, volvió a la región del bloqueo, el cual, para entonces, ya había desaparecido. Si el tejido desde el cual había sido iniciada la onda era nuevamente excitable, es decir, ya había salido del estado refractario, la onda daba vuelta al anillo por segunda vez, luego por tercera, y así repetidamente". En la página 368 de la edición española, y a partir solamente del segundo párrafo citado, para evitar repeticiones, se lee: "La onda de contracción que se producía, era como el resultado del bloqueo para tomar un curso sin dirección y completando después el circuito del disco de tejido que volvía a la región del bloqueo, el cual durante este tiempo había desaparecido. Si el tejido en el cual la onda había sido iniciada se volvía a excitar otra vez, es decir, había pasado del estado refractario, la onda circulaba de nuevo en un segundo anillo, en un tercero, y así repetidamente".

El esmero con que evidentemente se cuidó de la parte tipográfica de los dos tomos de la obra, dió por resultado que ésta resultara de presentación excelente y suficiente para que las artes gráficas de Cuba se sientan orgullosas de haberla realizado.